

La escuela en tiempos de confinamiento por pandemia.

Las medidas que se han tomado para controlar la pandemia por CoViD-19 han impactado en los sistemas de educación escolarizados. Las plataformas digitales para convertir el aula presencial en aula remota no han funcionado como se esperaba.

El decidir sobre la educación de los hijos para el ciclo escolar 2020-2021 se ha complicado. En el mundo hay 850 millones de niños y jóvenes afectados en la continuidad de sus estudios por el cierre de escuelas debido a la enfermedad por Coronavirus (CoViD-19). En México, en todas las entidades muchos colegios están cerrando o están en riesgo.

La respuesta que dieron muchas instituciones educativas fue la utilización de plataformas en Internet con la intención de llevar el aula a los hogares. Sin embargo, en la mayoría de los casos se utilizaron plataformas diseñadas para establecer reuniones de trabajo en las empresas. De esta estrategia se han derivado muchos problemas como el aburrimiento de los alumnos, el uso excesivo de pantallas electrónicas, la falta de recursos de comunicación en muchos hogares, la dificultad de atender a más de uno de los hijos a la vez, el conservar el método tradicional de llenar libros de ejercicios y un largo etcétera.

La decisión gubernamental de usar televisión y radio es como usar carbón o petróleo para generar energía eléctrica en pleno siglo XXI: es regresar por lo menos 60 años.

Pero el problema va más allá. Se habla de una nueva normalidad. ¿Acaso vivíamos en la normalidad? Es decir, ¿en una situación natural y digna de tomarse como norma o regla?

¿Es normal enfrentar el tránsito vehicular durante horas para la entrada y salida de las escuelas? ¿Es normal que los niños pasen horas en el transporte escolar diariamente? ¿Es normal el acoso escolar? ¿Es normal que al preguntar a los hijos qué aprendieron, la respuesta sea «nada»?

Y la pregunta central: ¿Es normal acudir a un sistema educativo con un paradigma que es consecuencia directa de la primera revolución industrial (siglo XVIII)?

Es un imperativo que los sistemas de educación y formación profesional garanticen un impacto positivo en los resultados de los estudiantes en el mercado de trabajo en un mundo laboral cambiante.

Una verdadera nueva normalidad implica sistemas educativos y de formación profesional congruentes con la sociedad actual, que enfrenta y enfrentará problemas graves, que requiere conocimientos que están muy lejos de las viejas asignaturas que en muchas escuelas se siguen usando y que ahora requieren una actitud proactiva, ya no reactiva (a pesar de que el modelo educativo cambió en 2018 pero en muchos casos ha sido ignorado). Es necesario educar para dejar de ver un futuro que hay que soportar y comenzar a ver un futuro deseado que hay que construir.

